

Universidad FASTA

Facultad de Ciencias de la Educación

Licenciatura en Psicopedagogía

El rol psicopedagógico en nivel inicial: un camino hacia la prevención de las dificultades de aprendizaje

Selene Belén Becher

Trabajo Final de Graduación para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía

Mar del Plata, mayo 2020

Agradecimientos / Dedicatoria

Agradezco a todas aquellas personas que me acompañaron y ayudaron a que mi deseo se haga realidad, ser Licenciada en Psicopedagogía. A los que se alegran y celebran cuando mis sueños se cumplen.

Dedico mi trabajo a mi familia, a mis amigas/os y a todos mis colegas con quienes comparto el elegir el juego como motor de aprendizaje, la escucha atenta, el sí se puede y el amor para aprender.

Resumen

Compartiré en el siguiente trabajo final de graduación, la importancia que considero tiene el rol psicopedagógico en el nivel inicial realizando acciones preventivas de dificultades de aprendizaje en la infancia y potenciando el desarrollo integral del niño.

Palabras claves: infancia, rol psicopedagógico, prevención, nivel inicial.

Abstract

In this final assignment, I will show the importance of psychopedagogy in the initial level of education in preventing learning difficulties during childhood and encouraging children's integral development.

Key words: childhood, psychopedagogy, prevention, initial level.

Índice de Contenido

Introducción.....	6
Capítulo 1. Infancias.....	7
Estimulación	10
Capítulo 2. Nivel Inicial.....	12
Los propósitos de la Educación Inicial y las capacidades que propicia	12
Prevención.....	19
Prevención Primaria.....	20
Propuestas psicopedagógicas para la prevención primaria.....	21
Prevención Secundaria.....	22
Propuestas psicopedagógicas para la prevención secundaria	23
Prevención Terciaria	24
Propuestas psicopedagógicas para la prevención terciaria	24
Capítulo 4. Importancia del Rol Psicopedagógico en Nivel Inicial.....	26
Capítulo 5. Conclusiones	29
Bibliografía	30

Introducción

Deseo en el presente trabajo final de graduación visibilizar la importancia que para mí reviste la presencia y permanencia del psicopedagogo en el nivel inicial, con el propósito de prevenir así como también detectar precozmente posibles dificultades de aprendizaje en edades tempranas.

El niño es un sujeto en constante desarrollo y es por eso que no es óptimo apresurarse en establecer un diagnóstico si alguna dificultad se observara. Sin embargo, es necesario su seguimiento y la temprana orientación a docentes y a padres.

Hoy en día, en el nivel inicial, es posible observar indicios de dificultades de aprendizaje, por lo que, es necesario que exista un profesional experto, como lo es el psicopedagogo, para prevenir o detectar tempranamente una posible dificultad en el aprender y acompañar a ese niño, a su docente y su familia a modo de favorecer sus futuros aprendizajes.

Es por ello, que, en el primer capítulo abordaré la infancia y la estimulación; en el segundo capítulo, el nivel inicial; el tercer capítulo tratará sobre el rol del psicopedagogo, especialmente, en su función preventiva; en el cuarto capítulo se expondrá la importancia del psicopedagogo en el nivel inicial; y seguidamente, en el capítulo quinto, las conclusiones.

Capítulo 1. Infancias

La definición de infancia varía en los diferentes países. En Argentina, es considerada, por numerosos autores, como el período de la vida humana que comprende desde el nacimiento hasta la pubertad.

En los primeros años de vida del niño, los estímulos que recibe del mundo circundante, impactan notablemente sobre su desarrollo, esencialmente porque actúan sobre estructuras que están en pleno proceso de crecimiento y maduración. Estas huellas que dejamos en los niños podrán favorecer o perjudicar su aprendizaje. He aquí la importancia de esta primera etapa del desarrollo, el cual se caracteriza por ser dinámico y complejo ya que se genera una importante evolución tanto de factores biológicos como psicológicos y sociales. Durante este desarrollo, se van a configurar aquellas habilidades motrices, perceptivas, lingüísticas, cognitivas, afectivas y sociales que van a posibilitar la interacción con el entorno. Es en éste momento, en dónde los niños necesitan crucial protección ya que, al ser vulnerables, presentan gran dependencia de su entorno.

La experiencia ha demostrado que, durante los tres primeros años, el niño vive los eventos más importantes de maduración, en especial, el desarrollo del cerebro, resultado de aquellas experiencias que se le presentan. Es así, que el ambiente cumple un papel fundamental en esta etapa, tema que será abordado más adelante.

Es necesario retomar e indagar con mayor detenimiento, un tema mencionado recientemente, central en la niñez, como lo es el desarrollo del cerebro.

Como educadores, debemos poseer información sobre el funcionamiento del sistema nervioso. No debemos olvidar que estamos acompañando el desarrollo integral del niño. Estar informados sobre cómo es ese crecimiento, qué aspectos cobran más relevancia en el proceso, qué factores influyen, entre otros, nos permitirá accionar con mayor exactitud. Al respecto, numerosos estudios e investigaciones se han dado a conocer en los últimos años.

Actualmente, diferentes profesionales, nos enseñan y demuestran que "(...) tres semanas después de la concepción las células cerebrales comienzan a formarse y

crecen de manera extraordinaria, a veces hasta 250.000 células por minuto (...)" (Campos, s.f., p. 8)

El cerebro sigue creciendo y estableciendo su red de conexiones aún después del nacimiento.

Los 400 gramos de masa encefálica de un recién nacido guardan las neuronas de toda una vida. Las conexiones entre ellas, entretanto, no están totalmente desarrolladas (...).

Cuanto más experiencias tiene un bebé, más conexiones son hechas. Cuanto más conexiones, más posibilidades tendrá el cerebro de aprender cosas nuevas. Las experiencias crean conexiones nuevas o refuerzan las existentes.

Las fibras nerviosas capaces de activar el cerebro tienen que ser construidas y eso ocurre mediante los estímulos, exigencias y desafíos a los cuales el niño es sometido mayormente entre cero y cuatro años. (Campos, s.f., p. 8)

Queda demostrado, una vez más, que el entorno cumple un eje central en el desarrollo del niño. La interacción que se genere con el medio, sin dudas, favorecerá o entorpecerá el desarrollo integral de la persona. En tanto, el potencial del niño no sólo estará determinado por los genes, sino también, por las experiencias que viva, fundamentalmente, en los primeros años.

No se sabe aún con precisión, qué tipo de cambio fisiológico ocurre en el cerebro durante el aprendizaje, pero todas las experiencias demuestran que mientras más se aprenda en la temprana edad, mayor es la cantidad de conexiones neuronales; y por su parte, el uso continuo de esas conexiones las fortalece y así se refuerza el aprendizaje. Todos los caminos que son activados son fortalecidos y las facultades mentales no utilizadas se atrofian. Por lo tanto el cerebro, así como un músculo, es fortalecido a través del uso y debilitado por la falta de uso. De ahí viene la famosa frase de Doman que dice que "el cerebro, así como un músculo, necesita gimnasia". Afirma que el cerebro crece y se desarrolla con el uso. (Campos, s.f., p. 8)

Es por ello, que considero primordial en el desarrollo de cada niño, la presencia de un experto en el aprendizaje, como lo es el psicopedagogo, acompañando éste épico crecimiento desde el nivel inicial. El psicopedagogo no sólo favorecerá la adquisición de nuevos aprendizajes desde temprana edad, sino que se vale de herramientas para

prevenir posibles dificultades en el aprender de un niño y podrá intervenir de forma eficaz, favoreciendo, de este modo, futuros aprendizajes.

Diversos autores confirman que, al igual que la estimulación de calidad, la dimensión emocional del niño recobra un gran valor para que el desarrollo integral sea óptimo. Por lo tanto, a cada estímulo que le proveemos, debemos sumarle sensaciones positivas, gozosas y amor. “(...) El niño estará más abierto y disponible a la actividad intelectual en la medida que se encuentra emocionalmente estable”. (Campos, s.f., p. 9)

Asimismo, contemplo la idea de que es significativo ahondar aún más en éste tema que cobra un valor primordial en la vida de cada ser humano, especialmente, en la niñez, por su gran crecimiento y plasticidad.

Si miramos microscópicamente el sistema nervioso, podemos encontrar tres elementos básicos: las neuronas, la neuroglia y el tejido vascular. La neurona es una célula nerviosa, la unidad anatómica y funcional del sistema nervioso. Presenta mucho más variedad que cualquier otro tipo de célula del cuerpo. Cada una inicia su existencia más o menos parecida a una esfera y hasta terminar su migración, va alterando su forma con ramificaciones llamadas dendritas y axones. Las dendritas recogen información y los axones conducen y transmiten las órdenes del cerebro. Las células nerviosas se comunican por medios de neurotransmisores que transmiten la información entre los axones de una neurona y la dendrita de la otra. El impulso nervioso viaja en fracción de segundo. Las conexiones que vinculan una neurona con otra se llaman sinapsis. Las conexiones neuronales se efectúan, se refinan y se reorganizan constantemente, a lo largo de toda la vida, bajo influencias ambientales o genéticas (...). (Campos, s.f., p. 10)

En las conexiones sinápticas se producen cambios que son producto de las experiencias de aprendizaje que vive el sujeto. Para la creación y la conservación de las sinapsis, la estimulación temprana cumple un papel fundamental.

La plasticidad cerebral es una de las características más importantes del cerebro del niño, por lo que, entre los 0 y 6 años, la estructuración y el funcionamiento de las neuronas, por su uso o desuso, se pueden modificar.

En reiteradas ocasiones, hice mención a la actitud del ambiente que recibe al niño, la cual tiene un valor inmenso: “(...) cuanto mayor y mejor sea la estimulación que reciba el cerebro de un niño en su período de formación, más rápida será su organización

neurológica y más alto será el nivel de su aprendizaje y la potenciación de sus habilidades (...). (Campos, s.f., p. 10)

La información que reciba el niño, será percibida por las vías sensoriales (visión, audición, tacto). Es tarea del cerebro recoger y otorgarle significado.

“(...) Las inteligencias son producto del cerebro humano, pero para desarrollarlas necesitamos hechos o bits de información que las construyan. Somos inteligentes porque utilizamos nuestro cerebro”. (Campos, s.f., p. 11)

Es necesario, entonces, el conocimiento del crecimiento y desarrollo del sistema nervioso para la planificación y organización de nuestra labor y acción en temprana edad, recordando que es el amor el componente básico para un desarrollo integral y un aprendizaje significativo.

Estimulación

Durante los primeros años de vida se desarrollan las funciones cognitivas, físicas y emocionales del niño. Es por eso, que esta primera etapa posee un valor crucial. Asimismo, el espacio donde éste niño nace, crece y se desarrolla, tiene una enorme importancia porque es la fuente de estímulos y de experiencias que determinarán su desarrollo integral (cognitivo, físico, emocional, social, entre otros). La calidad de estimulación que reciba el niño desde su familia y el contexto, hará posible un desarrollo óptimo o no.

La evidencia examinada permite confirmar que aquellos niños que reciben estimulación se ven favorecidos. Un niño que goza de un desarrollo físico, mental, social y emocional adecuado poseerá oportunidades para resolver positivamente un obstáculo, como, así también, logrará expresarse con claridad y desenvolverse adecuadamente en situaciones de aprendizaje.

(...) Los conocimientos neurobiológicos actuales de la evolución encefálica en los primeros años de vida destacan la importancia de los estímulos ambientales en el desarrollo del sistema nervioso. Las afectaciones tempranas de las estructuras nerviosas o la privación de la estimulación sensorial que proporciona el entorno, pueden comprometer la maduración neuropsicológica, por lo que aprovechar la plasticidad

neuronal de estos estadios evolutivos resulta decisivo para el desarrollo posterior. (Mulas y Millá, s.f., p. 1)

Cuando los niños no gozan de una estimulación de calidad, se puede observar niños con dificultades en el aprendizaje, para expresar sus emociones, comunicarse y jugar.

Castillo y Fortín (2012) afirman que:

La familia es el grupo humano primario más importante en la vida de un hombre. Los niños reciben de los padres el amor, los cuidados, los valores y las normas de comportamiento necesarias. No cansa decir que ser padre o madre es uno de los desafíos más difíciles que nos plantea la vida, pero a la vez más gratificante. La función del padre no solo consiste en nutrir y cuidar a los hijos, si no también ofrecerles la protección y educación necesarias para que se desarrollen en personas buenas, sanas y solidarias. Es por eso que los padres se convierten en los primeros educadores de sus hijos. El ajuste emocional de un niño depende mucho del balance entre la disciplina y el amor que los padres les brindan, y sobre todo el tiempo compartido y disfrutar de juegos juntos, lo que crea un vínculo emocional más fuerte. El padre tiene una 'tarea' especial que hacer con sus hijos, que muchas veces ha sido ignorada, y que a través de los tiempos se ha ido descubriendo más y más los beneficios. Hablamos del rol que el padre juega en la exploración a través del juego y la estimulación del niño que empieza desde el vientre de la madre y se nutre hasta la edad de los 6 años. (Citado en Veruska, 2015, p. 5)

La estimulación de calidad, adecuada en cada momento del desarrollo, favorecerá el crecimiento integral del niño, por tal motivo, su importancia.

El psicopedagogo, esencialmente, con el juego, estimulará de manera óptima a cada sujeto y sabrá apoyarse en aquellas capacidades que el niño posee para empoderar las que aún restan desarrollar.

Capítulo 2. Nivel Inicial

Los primeros años de vida son decisivos para que el niño pueda desarrollarse adecuadamente tanto física como psicológicamente, además de lograr el desenvolvimiento de su personalidad e inteligencia. Por lo que, la educación inicial, posee una importancia trascendental.

La educación en estos primeros años tiene un papel fundamental en la vida de cada niño. Ésta educación se caracteriza por ser preventiva y potenciadora ya que su función no sólo es desarrollar al máximo las capacidades, habilidades e intereses de los niños, sino también identificar precozmente aquellos indicadores de posibles dificultades de aprendizaje.

La experiencia ha demostrado que, muchas veces, el rendimiento que el niño logra en el nivel inicial, es un índice predictivo de todo el rendimiento posterior.

Los problemas generales de aprendizaje y los trastornos específicos de aprendizaje podrían ser observados en el nivel inicial por lo que, de ser así, se podría intervenir precozmente favoreciendo el desarrollo del niño. Es por ello, clave, el ingreso de todos los niños al nivel inicial desde edades tempranas.

Los propósitos de la Educación Inicial y las capacidades que propicia

El inicio temprano en la educación inicial promueve mejores experiencias relacionadas con el aprendizaje.

La actividad educativa se rige por el diseño curricular. Los propósitos que encontramos en el diseño curricular para la educación inicial propuesto por la dirección general de cultura y educación son los siguientes:

- Promover y garantizar el cumplimiento de los derechos de todos los niños establecidos en los marcos legales y normativos vigentes.
- Favorecer el desarrollo de capacidades cognitivas y socioemocionales, generando confianza y autonomía a través de variadas experiencias que ayuden al desarrollo integral del niño.
- Generar vínculos de afecto y confianza que les brinden seguridad en sus posibilidades y deseos de aprender.

- Asegurar la enseñanza de conocimientos socialmente significativos que amplíen y profundicen sus experiencias sociales extraescolares, fomentando nuevos aprendizajes.
- Favorecer el desarrollo de capacidades de comunicación y expresión a través de diferentes lenguajes verbales y no verbales.
- Promover la integración grupal en el desarrollo de todas las actividades del Jardín de Infantes y en la convivencia cotidiana.
- Valorar e incluir en la tarea educativa sus tradiciones culturales, sus historias personales, sus estilos de vida y sus intereses particulares, en el marco de la igualdad de derechos.
- Favorecer el desarrollo de la propia identidad, la autonomía y su pertenencia a la comunidad local, provincial y nacional.
- Ofrecer oportunidades de desarrollo de su capacidad creativa, del placer por explorar y conocer, y de la participación en actividades colectivas.
- Contribuir al enriquecimiento de la disponibilidad corporal y motriz a través de prácticas significativas relacionadas con las habilidades motoras, la expresión y comunicación, así como el juego motor en diferentes ambientes.
- Favorecer la apropiación de saberes vinculados con las prácticas corporales para garantizar la construcción de la corporeidad y la motricidad.
- Promover y actuar en pos del cuidado integral de los niños en acciones articuladas con distintos organismos de salud, promoción y protección de los derechos de estos.
- Promover actitudes de solidaridad, cuidado de sí mismo y de los otros, disposición al diálogo y a la resolución cooperativa de los problemas.
- Promover el reconocimiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como elementos distintivos e integrados en los ámbitos de la cultura escolar y las realidades de la comunidad, y la identificación de cómo pueden ser utilizadas para resolver problemas surgidos en las prácticas cotidianas.
- Acercar a los niños las posibilidades de comprender el arte como un espacio de conocimiento, en situaciones de enseñanza que permitan un aprendizaje progresivo de los elementos centrales de los diferentes lenguajes/disciplinas artísticas, sus procedimientos, el uso apropiado de herramientas y recursos a

través de la experimentación, la exploración y producción en relación con la búsqueda de sentido.

- Proyectar actividades para enriquecer la imaginación y la comunicación entre los niños posibilitando el acrecentamiento y la ampliación de su universo cultural. Favorecer la apropiación de los saberes específicos y comunes de las disciplinas artísticas, sus procedimientos, sus técnicas, sus modos de circulación y producción en vínculo con el contexto, comprendiendo la educación artística como parte constitutiva del proyecto institucional, favoreciendo un trabajo transdisciplinar. (Diseño curricular para la educación inicial, 2019, p. 20-21.)

Se encuentran a continuación citadas aquellas capacidades que busca favorecer la educación en el nivel inicial, las cuales a su vez, (...) se enmarcan en la política jurisdiccional y nacional, establecidas en el Marco de Organización de los Aprendizajes para la Educación Obligatoria (MOA, 2017):

Trabajo con otros: es la capacidad de interactuar, relacionarse y trabajar con otros de manera adecuada a la situación y a los propósitos comunes que se pretenden alcanzar. Implica escuchar ideas y compartir las propias con respeto, reconociendo y valorando la diversidad.

Compromiso y responsabilidad: es la capacidad de advertir las implicancias de las propias acciones y participar de manera comprometida para contribuir al bienestar de uno mismo y de los otros.

Resolución de problemas: es la capacidad de enfrentar situaciones y tareas que presentan un problema o desafío para el niño respecto de sus intereses y sus saberes. Implica movilizar conocimientos disponibles, reconocer aquellos que no están disponibles, pero son necesarios, y elaborar posibles soluciones creativas, asumiendo que los problemas no tienen siempre una respuesta fija o determinada.

Pensamiento crítico: es la capacidad de tomar decisiones con creatividad, frente a situaciones personales y/o sociales, y poder construir algunas fundamentaciones que den cuenta de sus acciones, iniciándose paulatinamente en la valoración y respeto por las decisiones de los otros.

Comunicación: es la capacidad de escuchar, comprender y expresar pensamientos, sentimientos, deseos, hechos y opiniones. Se trata de un proceso activo, intencional y significativo que se desarrolla en un contexto de interacción social.

Aprender a aprender: es la capacidad de iniciar, organizar y sostener el propio aprendizaje. Implica percibir e identificar las necesidades personales de aprender, movilizar de manera sostenida el esfuerzo y los recursos para alcanzar las metas que se proponen, asumiendo los errores como parte del proceso. (Diseño curricular para la educación inicial, 2019, p. 21-22.)

La educación en el nivel inicial fomenta el aprendizaje de las mencionadas capacidades. Para ello, se vale de distintas áreas de enseñanza y ámbitos de experiencias según la edad del alumno como así también de indicadores de avance los cuáles dan cuenta de los logros de los niños y aquellos que aún restan aprender. Lo anterior mencionado forma parte del diseño curricular.

Muchos autores coinciden que hay aprendizajes que se logran alcanzando cierta madurez. Otros, que el aprendizaje se logra a través de ricas experiencias y por lo tanto, es así, que el niño madura.

Lo cierto es que, a medida que pasa el tiempo, se espera que el bebé logre ciertos aprendizajes entendiendo, como hemos mencionado, que cada cual lo hará a su tiempo y en relación a la estimulación de quien lo rodea.

Durante el primer año de vida, comienzan a reconocer su nombre, intentan relacionarse con otros mediante el saludo y la despedida, los mismos son hábitos que aprenden a través de juegos y canciones, aparecen las primeras palabras y, en ocasiones, logran identificar y expresar sentimientos. Es decir que, comienzan a desarrollar capacidades que les permiten descubrir y relacionarse con el mundo que los rodea.

La curiosidad y la independencia son características de los niños que se acercan a los dos años. A esta edad los niños comienzan a dar cuenta de su independencia que la utilizan para conocer su entorno. Además logran reconocer su propia imagen y la de quienes lo rodean, amplían su repertorio léxico, adquieren una buena pronunciación y comienzan a estructurar frases sencillas, asimismo adquieren nociones espaciales básicas como día-noche. A los dos años se considera que es una buena edad para iniciar el aprendizaje de control de esfínteres y adquirir hábitos relacionados a la higiene y alimentación como así también para iniciar a estimular su motricidad fina. La exploración, el vocabulario y la curiosidad son habilidades que se van desarrollando aún

más a lo largo del tiempo. Con tres años, utilizan sus sentidos para aprender, su razonamiento lógico mejora, comienzan a comprender conversaciones, canciones, historias, su motricidad gruesa como fina también se perfecciona. Pueden mantener su concentración en una tarea, arman puzles sencillos, ordenan y clasifican objetos, disfrutan el juego simbólico e imaginario. Comienzan a establecer relaciones de amistad con sus pares. La creatividad comienza a ser parte de sus días.

A modo de síntesis Papalia y Feldman (2012) sostienen que durante la etapa de la infancia, es decir, desde el nacimiento a 3 años los niños “(...) al nacer, operan en diversa medida todos los sentidos y sistemas del cuerpo. Se incrementa la complejidad del cerebro, que es muy sensible a las influencias ambientales. Rápido crecimiento físico y desarrollo de las destrezas motrices (...)”.

En el desarrollo cognoscitivo de los niños de estas edades “(...) están presentes las capacidades de aprender y recordar incluso en las primeras semanas. Hacia el final del segundo año se desarrolla la capacidad de usar símbolos y de resolver problemas. Se desarrolla rápidamente la comprensión y uso del lenguaje (...)”.

Por otro lado, en el desarrollo psicosocial puede observarse el “(...) apego a padres y otros. Se desarrolla la autoconciencia. Se produce el cambio de la dependencia a la autonomía. Aumenta el interés en otros niños (...)”. (Cap. 1, p. 8)

El gran salto se da a los cuatro años. Comprenden el mundo de una manera distinta a como lo hacían, poseen autocontrol e ingenio. Su lenguaje avanza y su vocabulario comienza a ampliarse, comparten aquellas situaciones significativas que le sucedieron así como también inician conversaciones sin modificar el tema de interés. Intentan reproducir letras, números. Reconocen figuras geométricas, conceptos como días, estaciones. También sus propias emociones y la de los demás. Los niños de cuatro años, comprenden instrucciones de actividades que pueden observar, diferencian la realidad de la fantasía. Logran vestirse y desvestirse por sí mismos y les gusta ser responsables y tomar decisiones. Es aconsejable a ésta edad inculcar buenos hábitos.

A los cinco años, la autoestima y el aprendizaje se refuerzan. Son capaces de resolver problemas abstractos y creativos, expresan opiniones, realizan preguntas complejas, utilizan su imaginación para crear y contar historias. Se comunican con conversaciones coherentes, comprenden el sistema de horario y el concepto del tiempo.

Entienden sus sentimientos y comienzan a calmarse solos y a buscar soluciones ante un conflicto. Los niños de cinco años poseen muy buena coordinación motora por lo que disfrutan de actividades como correr, saltar, andar en bicicleta, como así también escribir, dibujar, pintar.

Llegados los seis años, los aprendizajes suceden de una manera extraordinaria. Los niños y niñas de esta edad, se inician en la lectoescritura, por lo que comienzan a leer de forma independiente como así también a escribir. Logran concentrarse un tiempo prolongado. Utilizan estrategias para resolver problemas por sí solos. Aprenden a compartir y disfrutan de ello, sus emociones ocupan un lugar importante en su vida. Su motricidad gruesa y fina mejora día a día.

Así pues en la niñez temprana que abarca según Papalia y Feldman (2012) desde los tres años a los seis años “(...) el crecimiento es constante; el aspecto es más esbelto y las proporciones son más parecidas a las del adulto. Se reduce el apetito y son comunes los problemas de sueño. Aparece la lateralidad; mejora la coordinación motora gruesa y fina y la fuerza (...)”.

Asimismo, en el área cognoscitiva “(...) en alguna medida el razonamiento es egocéntrico, pero aumenta la comprensión del punto de vista de los demás. La inmadurez cognoscitiva produce ideas ilógicas sobre el mundo. Se consolidan la memoria y el lenguaje. La inteligencia se hace más predecible. La experiencia preescolar es común, y más aún la preprimaria (...)”.

Por último, en cuanto al desarrollo psicosocial, (...) el autoconcepto y la comprensión de las emociones se hacen más complejos; la autoestima es global. Aumentan la independencia, iniciativa y el autocontrol. Se desarrolla la identidad de género. Los juegos son más imaginativos y elaborados y, por lo común, más sociales. Son comunes el altruismo, la agresión y el temor. La familia todavía es el centro de la vida social, pero otros niños cobran más importancia. (Cap. 1, p. 8)

Como psicopedagoga, debo mencionar que no existe mejor forma de aprender que no sea a través del juego.

Capítulo 3. Rol Psicopedagógico

El objeto de estudio psicopedagógico es el sujeto en situación de aprendizaje en todos los ámbitos en el que se desarrolla, desde el nacimiento hasta que muere, con el propósito de optimizar sus posibilidades para aprender. Lo que implica una realidad compleja, ya que el sujeto se encuentra atravesado de manera diversa y singular por los aspectos afectivos, cognitivos, sociales, culturales, económicos, políticos.

En éste trabajo nos vamos a centrar específicamente en su función de promoción y su función preventiva del aprendizaje ya que estamos abordando edades tempranas del desarrollo y nuestra labor será en el ámbito de la educación. Tarea que realizaremos a través de la observación atenta y el juego con el aprendiente, principalmente.

Las incumbencias profesionales de los título de Licenciado en psicopedagogía, Psicopedagogo, y Profesor de Psicopedagogía, están establecidas en la Resolución N° 2473/ 89 del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación.

Según las acciones (promoción, prevención o asistencia) que realice diferenciamos tres áreas, promoción, prevención o asistencia del sujeto de aprendizaje, a las que agregamos una cuarta referida a la producción de conocimiento disciplinar, área de investigación. En ellas puede:

Área de promoción

- Asesorar con respecto a la caracterización del proceso de aprendizaje, sus perturbaciones y / o anomalías para favorecer las condiciones óptimas del mismo en el ser humano, a lo largo de todas sus etapas evolutivas en forma individual y grupal, en el ámbito de la educación y de la salud mental.
- Participar en equipos interdisciplinarios responsables de la elaboración, dirección, ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos en las áreas de educación y salud, para favorecer las condiciones óptimas de los aprendizajes de los sujetos.

Área preventiva

- Realizar acciones que posibiliten la detección de las perturbaciones y /o anomalías en el proceso de aprendizaje.
- Participar en la dinámica de las relaciones de la comunidad educativa, a fin de favorecer procesos de integración y cambio.

- Orientar respecto de las adecuaciones metodológicas acordes con las características bio-psico-socio-culturales de individuos y grupos.
- Realizar procesos de orientación educacional, vocacional- ocupacional en las modalidades individual y grupal.
- Participar en equipos interdisciplinarios responsables de la elaboración, dirección, ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos en las áreas de educación y salud.
- Explorar las características psico- evolutivas del sujeto en situación de aprendizaje.

Área asistencial

- Realizar diagnósticos de los aspectos preservados y perturbados comprometidos en el proceso de aprendizaje, para efectuar pronósticos de evolución.
- Implementar sobre la base del diagnóstico, estrategias específicas de tratamiento, orientación, derivación, destinadas a promover procesos armónicos de aprendizaje.

Área de investigación

- Realizar, de manera individual o integrando equipos interdisciplinarios, estudios e investigaciones, con respecto a los factores interpersonales o intrapersonales que inciden en los sujetos en situación de aprendizaje. (Azar, 2017, pp. 29-30)

Considerando las mencionadas funciones del psicopedagogo, fundamentalmente, aquellas acciones de promoción y prevención, reafirmo, la importancia que tiene nuestra labor desde la educación inicial.

Prevención

Prevenir etimológicamente significa antes de venir. La prevención se ocupa, por lo tanto, de actuar para que un problema no aparezca, o al menos disminuyan sus efectos. La prevención ha ido cobrando fuerza, principalmente en el campo de la salud, básicamente a partir de los años sesenta. (Bisquerra, 1992, p. 20)

Asimismo, podría definir a la prevención, en primer lugar, como (...) un conjunto de acciones que proporcionará al niño que cuenta con un desarrollo normal, las experiencias que resulten en oportunidades de aprendizaje, de desarrollo intelectual y de potenciación de sus habilidades. (Campos, s.f., p. 5)

Es fundamental que no olvidemos la importancia de ésta función de nuestro rol (psicopedagogo) que aún no se encuentra desarrollada en profundidad y, lo que es peor, ejercida.

Pensar en la prevención de los problemas de aprendizaje en edades tempranas, es saber interpretar algunos signos (falta de contacto visual, escasa interacción con pares, ausencia de juego, dificultad para nominar objetos, para expresarse, entre otros) que se nos presentan en el día a día. Predecir indicios de éste tipo nos permitirá actuar con antelación ante la dificultad de aprendizaje.

Existen tres niveles de intervención. El primer nivel, es denominado prevención primaria y opera antes de que se origine el problema; el segundo nivel es el de la prevención secundaria, que ejerce, tempranamente, ante la aparición del problema; y, por último, la prevención terciaria, la cual interviene brindando tratamientos para la rehabilitación del problema.

La función preventiva en psicopedagogía, deberá ser investigada aún más, no sólo por la escasa información que de ella se encuentra sino también por el peso que posee. Si se persigue su principal objetivo, la calidad educativa de muchas personas mejorará indubitablemente.

Prevención Primaria

La auténtica prevención, la primaria, suele dirigirse a la población en su conjunto y tiene como objetivo la máxima integración ecológica entre sujeto y ambiente.

Conyne (1983) la caracteriza así: Es proactiva. Se centra en poblaciones de riesgo. Reduce la incidencia de una situación. Elimina circunstancias o modifica condiciones ambientales. La intervención puede ser directa o indirecta. Estimula la fortaleza emocional para que la persona sepa afrontar situaciones que conllevan riesgo.

En educación se puede llevar a cabo una importante labor preventiva, en todos los niveles, especialmente en Infantil, Primaria y Secundaria Obligatoria. Desde muy pequeños conviene formar a los niños y niñas en valores, en la distinción de lo que es adecuado o inadecuado, correcto o incorrecto, formarles igualmente en habilidades sociales: la habilidad de saber decir «no», de exponer una queja de forma adecuada, de tomar decisiones ajustadas, de rechazar situaciones injustas, de practicar hábitos saludables (tanto a nivel físico como emocional). (Sanchiz, 2009, pp. 52-53)

La prevención primaria busca eludir la aparición del problema, o disminuir su frecuencia.

(...) Es un concepto comunitario: trata de reducir el riesgo en toda la población. Caplan (1964: 26) lo expone aproximadamente así: "La prevención primaria es un concepto comunitario. Consiste en bajar el índice de nuevos casos en una población a lo largo de un periodo de tiempo actuando en contra de circunstancias negativas antes de que tengan la oportunidad de producir enfermedad. No intenta impedir que una persona específica enferme. Por el contrario busca reducir el riesgo para una población entera de modo que, aunque algunos puedan enfermar, su número se vea reducido (...). (Bisquerra, 1992, p. 20)

Corresponde a la prevención primaria, entonces, aquellas acciones orientadas a la prevención de dificultades de aprendizaje y a la promoción de espacios orientados a experiencias de aprendizaje.

Es responsabilidad de las instituciones educativas, proporcionar acompañamiento profesional al niño, desde temprana edad, previniendo posibles dificultades de aprendizaje y promoviendo un desarrollo integral.

La prevención de las dificultades de aprendizaje en las instituciones educativas "(...) puede ser fundamental para las poblaciones de alto riesgo, al ofrecer un entorno estable y estimulante a un sector de la población infantil que a menudo sufre de condiciones adversas en el seno de la familia." (GAT, 2005, p.16)

Acciones tendientes a prevenir, se centran, en talleres de psicoeducación sobre posibles indicios de problemas de aprendizaje en temprana edad, no sólo dirigidas a los alumnos y docentes sino también abiertas a la familia.

La educación infantil debe favorecer el desarrollo integral del niño.

Desde esta nueva perspectiva, el lugar predilecto para realizar acciones de prevención de posibles dificultades de aprendizaje son las instituciones educativas.

Propuestas psicopedagógicas para la prevención primaria

Será función del psicopedagogo como así también de aquellos profesionales que conformen el Equipo de Orientación Escolar (EOE) llevar a cabo estrategias preventivas

de las dificultades de aprendizaje, para ello, tendrán que trabajar junto a docentes y familias.

Los profesionales deberán realizar observaciones minuciosas dentro del aula para percibir, en caso de que exista, indicadores de dificultades de aprendizaje en algún alumno; realizar entrevistas con las familias para poseer información sobre los alumnos; convocar trimestralmente a las familias para volver a pensar los objetivos de la educación y enseñanza y aclarar dudas en caso de que las haya; abrir un foro de consultas para que las familias depositen allí dudas; convocar a docentes y familias a talleres informativos sobre, por ejemplo, maduración, crianza, higiene, entre otros; asesorar a docentes y directivos sobre la caracterización del proceso de aprendizaje, es decir, qué aspectos es necesario observar en el aprendizaje de cada niño, cuáles son los aprendizajes esperados para cada edad. Con base en esto, el docente puede realizar evaluaciones formales y no formales a los alumnos.

Es importante que al detectar algún indicio, la intervención sea inmediata. La detección precoz es fundamental ya que nos brinda la posibilidad de lograr las compensaciones necesarias.

Prevención Secundaria

(...) Tiene por objeto descubrir y acabar con un problema, trastorno o proceso, lo antes posible, o remediarlo parcialmente. Se trata de reducir la duración de los trastornos. Intenta principalmente el diagnóstico precoz del problema y la atención inmediata. Los grupos de alto riesgo son objeto de atención especial. Las intervenciones se adaptan a cada caso particular: dificultades de aprendizaje, problemas de adaptación, perturbaciones psíquicas, etc. (Bisquerra, 1992, p. 20)

El objetivo de la misma, entonces, consiste en la detección precoz de las dificultades de aprendizaje.

Para intervenir de manera temprana, en estas situaciones, será necesario que, dentro de la institución educativa, el psicopedagogo sea parte. La detección de las posibles dificultades de aprendizaje de los niños durante los primeros años de vida, es una de las funciones que deben realizar los docentes del aula acompañados por profesionales expertos, como lo son los psicopedagogos.

Es necesario, recolectar información del alumno, así como también de la familia. De las conclusiones de numerosas y variadas observaciones y entrevistas, se derivarán las futuras acciones, tendientes a promover el desarrollo integral del niño favoreciendo el logro de los objetivos establecidos para su edad. Además del seguimiento y acompañamiento del niño, el psicopedagogo ofrecerá sugerencias tanto a docentes como a padres.

Propuestas psicopedagógicas para la prevención secundaria

Es primordial en la prevención secundaria realizar un diagnóstico temprano y un tratamiento adecuado. La institución debe acompañar el proceso.

Las evaluaciones se realizan con el fin de investigar las fortalezas y debilidades del niño respecto a su proceso de aprendizaje para así conocer el pronóstico del caso y realizar las derivaciones pertinentes.

Es esencial derivar al alumno a los profesionales pertinentes para una evaluación y tratamiento específico con el fin de promover aprendizajes significativos.

El deberá realizar un proceso de evaluación para la detección de posibles anomalías en su proceso de aprendizaje y para arribar, en caso de ser posible, a un diagnóstico.

Teniendo en cuenta la evaluación y si existe el diagnóstico, la institución deberá poner en práctica las diferentes estrategias y sugerencias brindadas por los profesionales a cargo de la evaluación.

En el tiempo actual, existen diversas formas para realizar una detección precoz de las dificultades de aprendizaje así como distintas maneras de continuar observando el proceso de éstas a lo largo del tiempo desde la institución, es decir, el Equipo de Orientación Escolar.

“Los screenings colaboran a dar una idea global del grupo, de una manera objetiva, para poder tomar decisiones de intervenciones específicas en el aula y cambios en la metodología de la enseñanza”. (Pearson, 2020, p. 177)

La utilización de los mismos, no sólo nos informará sobre el progreso de los alumnos sino también sobre sus fortalezas y dificultades.

Es de destacar que las evaluaciones deben ser llevadas a cabo por un profesional experto y que el mismo debe tener en cuenta todas las áreas en las que se desarrolla el niño.

La familia cumple un rol esencial en el proceso de aprendizaje de sus hijos y fundamentalmente ante la necesidad de una evaluación, un diagnóstico y un tratamiento por lo que es fundamental acompañarlos y brindarles nuestro apoyo en todo momento.

Prevención Terciaria

El tercer nivel de prevención corresponde, justamente, a la denominada prevención terciaria que,

(...) pretende detener o retardar la evolución de un proceso, trastorno o problema, atenuando sus consecuencias, aunque persista la dolencia básica. Se dirige a los individuos que ya presentan problemas. Las intervenciones consisten en terapias, rehabilitación psicológica, reinserción social, etc. La prevención terciaria muchas veces ha sido considerada como tratamiento propiamente dicho; sin embargo hay que señalar que trasciende la solución del problema y trata de incidir en la comunidad para evitar nuevos problemas o para evitar trabas sociales que impiden su superación total. Se trata de una labor preventiva (proactiva), que surge como consecuencia de una intervención terapéutica (reactiva). (Bisquerra, 1992, pp. 20-21)

Entiendo la prevención terciaria como aquellas actuaciones orientadas a favorecer las situaciones identificadas como dificultades en el aprendizaje. Nuestra labor, será pensar en acciones tendientes a evitar el agravamiento de la situación. En algunos casos, el proceso de aprendizaje se podrá regularizar en un tiempo considerable, pero, en otros, será necesario un periodo más extenso de trabajo en conjunto con el niño, el docente y la familia. También, si la circunstancia lo amerita, puede existir la posibilidad de derivación del niño para una óptima evaluación de su situación a otros profesionales con el fin de trabajar de forma interdisciplinaria.

Propuestas psicopedagógicas para la prevención terciaria

Como propuesta a la prevención terciaria de los problemas de aprendizaje, considero necesario, en aquel alumno que lo requiera, realizar un tratamiento específico, con el objetivo de favorecer su proceso de aprendizaje. Además, realizar reevaluaciones durante el mismo para observar si el tratamiento logra los objetivos propuestos.

En todo momento, es importante, involucrar a la familia y hacerlos participe, guiándolos y ofreciéndoles sugerencias para acompañar y enriquecer el proceso de aprendizaje desde el hogar.

De igual manera hacer partícipe a la institución educativa, especialmente al docente del niño, ofreciendo orientaciones adecuadas al caso en particular. La institución deberá acompañar al alumno y a su familia.

Por último y no por eso menos importante, como profesional, abordar el caso de forma integral realizando las derivaciones pertinentes.

Expertos aseguran que ricos avances en el niño son fruto del trabajo interdisciplinario de familia, escuela y profesionales.

Capítulo 4. Importancia del Rol Psicopedagógico en Nivel Inicial

Habiendo abordado temas centrales como la infancia, el nivel inicial y las funciones del psicopedagogo, es necesario explicar ahora, el por qué, a mi entender, el rol del psicopedagogo en nivel inicial es importante. No sólo por su función preventiva y de promoción del aprendizaje, sino también porque durante los primeros años de vida se construyen los mayores aprendizajes y es óptimo que quien este acompañándolo sea un experto en el tema.

Desde nuestro rol,

(...) realizamos intervenciones que apunten a favorecer los procesos vinculados con el aprendizaje en general, como ser: promover la construcción del conocimiento y el vínculo con pares, el desarrollo del lenguaje, el despliegue de la capacidad de imitación, exploración y del juego simbólico, el acceso al mundo de la representación, que puedan explorar objetos y sus diferentes propiedades, que establezcan relaciones (clasificación, seriación), acercar al niño al mundo del plano gráfico, acompañar el desarrollo de habilidades visoperceptuales y visomotrices, introducir los precursores de la escritura y de la numeración, enfrentarlos a la resolución de diversos problemas, acompañarlos en el armado de ritmos, rutinas. (Conti y Andrés, 2017, p. 47)

Además, de llevar a cabo diversas intervenciones, como las mencionadas anteriormente, que apuntan indudablemente a propiciar un desarrollo integral del sujeto potenciando aquellos procesos que intervienen en el aprendizaje, será también nuestra función acompañar, orientar y brindar sugerencias a padres y a docentes.

Cuando un niño nace, la familia que lo recibe, es su primer espacio educativo por excelencia. “(...) Allí adquiere aprendizajes, valores y conductas que sientan los cimientos del desarrollo integral; en ese marco de amor, contención, estímulo, apoyo y acompañamiento irá forjando su personalidad (...).” (Cuestas, Polacov y Vaula, 2016, p. 2). A este tipo de educación se la denomina “educación informal”. Sin embargo, el niño irá creciendo e irá ampliando su entorno, conociendo otras personas y otros lugares que seguirán aportando a su crecimiento y construcción. Es aquí, donde el niño ingresa a la “educación formal” distinta pero igual de importante que la anterior, ya que continúa y acompaña a la educación informal en el logro de nuevas habilidades y en un desarrollo integral.

Cuando expreso “educación formal” hago referencia a la “educación inicial” que acompaña al sujeto desde sus primeros años de vida hasta la edad de ingreso en la escuela primaria a través de diversos modos de enseñanza y aprendizaje.

Consideramos la educación inicial como el período de cuidado y educación de los niños en los primeros años de su vida, fuera del ámbito familiar. Es importante tener en cuenta que ambos hitos educativos (familiar y extra-familiar) son coexistentes y complementarios, que no son estancos sino que interactúan de modo permanente y dinámico. (Cuestas, Polacov y Vaula, 2016, p. 2)

Como he mencionado, anteriormente, a lo largo de todo el trabajo, el niño crece y se desarrolla en todas sus dimensiones de un modo asombroso, por su rapidez y notorios cambios durante sus primeros años de vida. Estos primeros años conformarán la base de su posterior crecimiento, desarrollo y aprendizaje.

El niño es un constructor activo de su desarrollo, que no logra solo sino rodeado por su familia y cultura. Es así que en los primeros años de vida, a partir de la madre u otra persona significativa, se consolidan las matrices de aprendizaje. En este escenario, el contexto puede promover u obstaculizar su desarrollo. La humanización se da cuando las personas que rodean al niño no son sujetos pasivos o jueces de su desarrollo, sino compañeros que lo guían, ayudan a planificar y regular. El niño autónomo construye su propio plan de acción desde su singular iniciativa a través del cuestionamiento, la sorpresa, el descubrimiento. No si está abrumado por el que debería ser, presente en el imaginario de los adultos, el intentar estimularlo para que utilice recursos o funciones que aún no tiene, obstaculiza su desarrollo obligándolo a utilizar esquemas no apropiados. (Cuestas, Polacov y Vaula, 2016, p. 3)

Es oportuno mencionar que:

a partir de 3-6 años parece más pertinente hablar de educación, en su doble vertiente: los aprendizajes y la socialización. Antes de los tres años, no se trataría de enseñar, de establecer hábitos, sino de ayudar al niño a consolidar una seguridad suficiente como para tener curiosidad por su entorno y ser capaz de disfrutar, desear y pensar. (Cuestas, Polacov y Vaula, 2016, p. 4)

El nivel inicial es sumamente importante en la vida de cada niño. Ha adquirido un valor incuestionable para los futuros aprendizajes. “(...) A la escuela ingresa un niño pujante, dinámico y decidido, con el patrimonio intacto de la curiosidad y la capacidad de

asombrarse frente a cada cosa y un potente deseo de aprender (...).” (Cuestas, Polacov y Vaula, 2016, p. 4)

Para concluir con éste apartado, considero que la educación inicial es crucial para un desarrollo integral del sujeto y sus futuros aprendizajes. Es un espacio que no sólo ayuda en el crecimiento del niño sino también que lo provee de aprendizajes y enseñanzas.

El niño en el nivel inicial despliega su capacidad para interactuar con otros, jugar, potenciar su creatividad e imaginación.

(...) El cerebro del niño requiere estímulos saludables que comienzan en el hogar para luego ampliarse en otros ámbitos; solo así serán capaces de aprender y crecer. Pero el jardín ofrece otros beneficios no menores:

1. Hace posible la detección de problemas (tanto físicos como emocionales y sociales) que habían pasado inadvertidos para los padres y que a partir de su identificación pueden ser tratados y corregidos.

2. Define factores de riesgo que podrían comprometer al niño/a, para así trabajar sobre ellos y modificarlos.

3. Contribuye a la educación familiar para ayudar a los padres a comprender los momentos y las necesidades de los chicos en cada etapa. (Cuestas, Polacov y Vaula, 2016, p. 7)

Capítulo 5. Conclusiones

La etapa de escolaridad en el nivel inicial permite observar e intervenir en edades tempranas. Pensar al psicopedagogo como un estimulador y favorecedor de potencialidades, investigador de capacidades y como agente de salud es la propuesta. Existen indicadores predictivos en los primeros años de problemas de aprendizaje. La intervención del psicopedagogo es óptima para observar las áreas del desarrollo: cognitivo: aprendizaje, pensamiento (dibujo, inicio en la lectoescritura y noción del número); social y emocional (conducta, inteligencia emocional); físico; lenguaje. Sin perder de vista los procesos cognitivos básicos (atención y concentración, memoria, sensorio-percepción) su modalidad de juego, sus intereses y habilidades.

Reconozco que nuestras intervenciones apuntan específicamente al despliegue y la construcción de aprendizajes, así como también, al desarrollo integral de la persona.

Considero que las dificultades en los aprendizajes no comienzan cuando el niño ingresa en la educación primaria, a pesar de que, muchas veces, es en dicho ámbito donde pareciera hacerse más visibles. El quehacer del psicopedagogo en edades tempranas evitará el fracaso del niño y la frustración que implica no poder acceder al conocimiento.

Para realizar esta labor será necesario, en primer lugar, la observación individualizada, herramienta fundamental para el profesional, de las características de personalidad, desenvolvimiento en situaciones de juego y aprendizaje, teniendo siempre en cuenta el entorno familiar y cultural; la ejecución de medidas encaminadas a la prevención de problemas de aprendizaje brindando intervenciones tendientes a conseguir el máximo desarrollo físico, mental y social del niño a través del juego primordialmente y la detección precoz de las dificultades de aprendizaje y su respectivo seguimiento y acompañamiento a docentes y a padres mediante sugerencias y espacios de escucha. Vocación, empatía y amor.

Bibliografía

Azar, E. E (2017). *“Psicopedagogía: una introducción a la disciplina”*. Universidad católica de Córdoba.

Bisquerra, A, R. (1992). *“Orientación psicopedagógica para la prevención y el desarrollo”*. Editorial Boixareu Universitaria.

Campos, A.L. (Sin fecha). *“La estimulación temprana como eje fundamental en los programas de los centros de educación inicial”*.

Conti, M. & Andrés, S. (2017). *“Psicopedagogía en Primera Infancia. Intervenciones en Salud”*. Revista Científica. Vol. 22, N°2. UCES: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Cuestas, C. & Polacov, M. & Vaula, C. (2016). *“El impacto de la educación inicial en el desarrollo infantil”*. Documento conjunto de los Comités de Pediatría Ambulatoria, CIREDDNA y Crecimiento y Desarrollo de S.A.P. Córdoba.

DGCYE. (2019). *“Diseño Curricular para la Educación Inicial”*. Provincia de Buenos Aires.

Federación Estatal de Asociaciones de Profesionales de Atención Temprana (GAT) (2005). *“Libro blanco de la atención temprana”*. Real Patronato sobre Discapacidad.

Mulas, F. & Millá, Ma. G. (Sin fecha). *“La atención temprana: qué es y para qué sirve”*. Dpto. Pediatría, Facultad de Medicina, Universidad de Valencia.

Papalia, D, E. & Feldman, R, D. (2012). *“El desarrollo humano”*. McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. de C.V.

Pearson, Ma. R. & EQUIPO JEL APRENDIZAJE. (2020). *“Una forma diferente de aprender. Tratamiento psicopedagógico”*. Editorial PAIDÓS.

Sánchez M, P. (2015). *“Primera infancia y discapacidad en Chile: revisión y enfoque actual a los programas de gobierno”*.

Sanchiz, R, M, L. (2009). *“Modelos de orientación e intervención psicopedagógica”*. Publicacions de la Universitat Jaume I.

Veruska Cerna Vega, C. (2015). *“La estimulación temprana en el desarrollo infantil de los niños y niñas del primer ciclo de educación inicial”*.